

del pueblo. La enseñanza de la historia y de la geografía están teñidas de un fuerte contenido nacionalista. Los partidos políticos, incluso los democráticos, son nacionalistas.

Asunción es una ciudad triste: su tierra roja, los fuertes colores con que están pintadas sus casas, el gris pizarra de sus empedrados, parecieran hacer más pesada la atmósfera de opresión.

Es sorprendente encontrarse con una enorme cantidad de automóviles de gran lujo, y al lado de ellos el pueblo pobremente vestido, muchas personas descalzas, mujeres ofreciendo sus mercancías en burritos o canastas. Asunción es una ciudad triste a pesar de sus colores. Nadie olvida, ni por un instante, la tiranía, las prisiones, los campos de concentración.



La Universidad de Asunción es pequeña y pobre. Tiene muy pocos alumnos y sus presupuestos son muy restringidos. Las instalaciones envejecidas, las aulas poco adecuadas, los gabinetes insuficientes, los edificios casi coloniales, las bibliotecas muy pequeñas, todo ello comporta un cuadro característico: el hacer cultural importa poco a los dictadores de Latinoamérica. Los estudios son muy caros y los aranceles altos; el régimen de trabajos prácticos y concurrencia a clases impide, en la mayoría de los casos, que las personas que deben trabajar puedan cursar estudios universitarios. El porcentaje de estudiantes que trabajan es muy bajo.

El movimiento estudiantil es proporcionalmente muy fuerte, pues el porcentaje de estudiantes activos es muy grande. La Federación Universitaria del Paraguay es el único organismo estudiantil. Los centros que la constituyen agrupan a todos los estudiantes, que son en

su enorme mayoría reformistas. Allí la Reforma Universitaria no es discutido: todos los grupos la aceptan, inclusive las autoridades ilegales de la Universidad aunque sus actos la nieguen. La Reforma es una bandera de lucha y sólo es eso para el estudiantado paraguayo. Todavía no hay una actitud de perfeccionamiento de la Reforma a través de una crítica militante como comienza a haber aquí. Muchos de nosotros creemos que es efectivamente una bandera de lucha, pero también que la realización de sus programas exige su perfeccionamiento por medio de una discusión exhaustiva, partiendo de los conceptos fundamentales que la informan y le dan vida.

Los estudiantes participan intensamente en la vida política del país, y si bien los organismos estudiantiles mantienen celosamente su total independencia de los partidos políticos, es difícil encontrar estudiantes que no pertenezcan a una u otra corriente política. El Paraguay vive su drama intensamente, con el apasionamiento que es la característica personal de los paraguayos. Simplemente, no pueden quedar al margen.

Nos queda ahora, a nosotros, saber hacernos cargo del compromiso moral que tenemos para con ellos. Las fronteras políticas desaparecen cuando la libertad y la cultura se ven amenazadas.

Jorge L. Laprida



## UN INDICE

Los ángeles han dejado caer su tintero sobre los folios del Registro de los Pueblos. Se cansaron sus brazos de escribir injusticias. No quieren que el Maestro se entere de la actuación colectiva de los hombres reunidos en el Estado-Nación, porta-estandarte de la "civilización

cristiana" y la "cultura occidental".

Basta tomar un diario. Naciones unidas, guerra fría, carrera armamentista de desarme, deportación de Makarios, enseñanza religiosa, laica o libre, ensayos atómicos para la defensa de la "democracia", segregación racial...

Argelia. Leemos en "La Nación" del 2 de abril: "Francia busca tropas para la lucha africana. Resulta difícil disponer de 100.000 hombres para enviar a Argelia. Reservistas. Plan de atentados".

Exactamente nueve años atrás, en abril de 1947, E. Mounnier titulaba el editorial de la revista *Esprit*: "Prevenamos la guerra en Africa del Norte". Decía, refiriéndose a Indochina, "si dentro de este año no aprendemos la lección que nos dejan los sucesos de Extremo Oriente, muy pronto estallará la guerra en Africa del Norte". "Es inútil buscar ridículos prestigios de potencia en un terreno donde no tenemos la potencia para sostenerlos".

Su llamado a la realidad se diluyó en la mente de los intelectuales. Fue inofensivo para "nuestros pequeños diplomáticos y nuestros grandes generales"... aquellos que manejan el asunto.

La resistencia argelina comenzó al poco tiempo. Primero ahogada, luego ocultada por el prestigio de los ex-combatientes... y los intereses de los buenos colonos. Hoy ya tenemos la guerra desatada con toda su violencia.

Las elecciones del 2 de enero se ganaron al tambor batiente de Argelia. Mollet, Mendés France ponen a prueba su eficacia en la solución del problema. Pero la buena voluntad se rompe contra los mismos franceses empeñados en un nuevo sangrarse.

Como paliativo los conquistado-

res-colonizadores tratan de imponer a sus propios colonos una serie de reformas sociales.

—"No debemos olvidar el millón de compatriotas residentes en Argelia"—decía el ministro abonando sus argumentos para la prolongación del servicio militar. No creemos que se trate de olvidar un millón sino precisamente de recordar varios millones de nativos que reclaman sus derechos, que reclaman igualdad ante una ley que puedan dictar por sí mismos con plena justicia.

Pero los grandes defensores de las instituciones republicanas y democráticas que permite nuestro moderado capitalismo, se horrorizan frente a la posibilidad de que un pueblo hasta ayer súbdito, hoy enemigo, se dé sus propias instituciones.

Quienes no supieron educar, es decir enseñar a ver, liberar, sino aprovechar su superioridad para establecer privilegios, se sienten golpeados por la exigencia de equidad. Equidad que significa poder establecer su propia reforma económico-social sin que la imponga el gobierno metropolitano, equidad que significa otorgar la igualdad ciudadana.

Con el pretexto de una lucha por Francia anticomunista se defienden muchos intereses egoístas que fuerzan la disyuntiva en que ha sido colocada Argelia: un Occidente representado por los ex-combatientes y los colonos o un Oriente que colabora con su independencia. Su elección es la Justicia.

Lo dicho, en otros términos, podría aplicarse a Chipre, a Japón y las experiencias atómicas, a la segregación racial...

Argelia es sólo un índice.

Marcelo Lozada